

Retrato de la escena musical española



MANOS
que
SUENAN

Almudena Alfaro

Doce Calles
EDICIONES

MANOS

Retrato de la escena
musical española

EDICIONES DOCE CALLES

QUE SUENAN

Fotografías
y textos

ALMUDENA ALFARO

CON PRÓLOGO DE ARTURO REVERTER



ÍNDICE

Manos que suenan y no ofenden	8
ARTURO REVERTER	
Introducción	10
Compositores	14
Directores	48
Intérpretes	70
Artesanos, oficios y profesiones	268
Dimensión teatral	288
Los entresijos	310
Índices	344

INTRODUCCIÓN

Me llamo Almudena Alfaro. No soy crítico de música, ni musicóloga, ni licenciada en Historia o en Psicología; tampoco toco instrumento alguno y mucho menos canto bien o regular, y, ni por asomo, intento pasar por escritora. Simplemente soy una persona que un día de 2009 tomé la firme resolución de hacer de mi vocación una profesión y esa no es otra que la de fotógrafa. Me he especializado en fotografía artística, he hecho exposiciones y mi obra forma parte de colecciones particulares y públicas.

Este libro, basado en mi trabajo como fotógrafa, está ilustrado por una serie de anécdotas, vivencias y sobre todo aprendizajes en torno al mundo de la música clásica a lo largo de más de cuatro años. Esta colección de *Manos que suenan* no pretende ser otra cosa que un retrato de la música clásica en España en los inicios de este siglo que nos han tocado vivir, un retrato de la escena musical española en el siglo XXI.

No voy a descubrir nada que un profesional de este gremio, y mucho menos un musicólogo, ya sepan. Sin embargo, además de la fotografía, quiero compartir las vivencias y el entorno en el que se han desarrollado las sesiones, que en dan sentido a la imagen captada por la cámara, más allá de la pura estética.

La música clásica ha formado una parte importante de la banda sonora de mi vida desde mi más tierna infancia. Y creo que esta es una de las razones por las que, cuando regresé a Madrid, después de una ausencia de veinte años, aprovechando que era socia de Sierra Musical, decidiera hacer dedos con los intérpretes que pasaban por su Festival durante el verano de 2014. El resultado fotográfico de aquel verano, al que

asistí a dos ensayos de conciertos, fue prácticamente nulo, pero muy aleccionador en cuanto a formas, luces y encuadres y sobre todo cuál sería mi futuro *modus operandi* frente a músicos sentados ante sus atriles durante los ensayos. Aquel verano me lo tomé como un pasatiempo, solo pretendía testar y aún no tenía en la cabeza idea alguna preconcebida respecto a la colección. Simplemente asistía, tomaba fotos, era una espectadora más del concierto y me volvía a casa.

El verano de 2015 supuso un cambio radical. Asistí a casi todos los ensayos como un trabajo. Mi objetivo no otro que el de captar el máximo número de instrumentos diferentes, sin importarme quién los tañera. Tenía dos vías abiertas de colección: una las manos en exclusiva y otra aquellos momentos íntimos de los músicos previos a los conciertos. Pero *las manos* iban ganando protagonismo ante mi cámara, revelándome características de sus dueños y de sus instrumentos, que tocaban y cuidaban. En ese momento decidí que las manos conformarían mi colección.

La simple idea de una colección de fotografías exclusivamente de manos de la música clásica me pareció un reto, o como diría el bajo Simón Orfila, “muy xula”. Y es exactamente esto, lo de “xula”, lo que quiero presentar: un libro que, basándose en mis fotografías de las manos de prácticamente todo el registro del mundo de la música clásica, cuente además anécdotas y vivencias personales en torno a una actividad tan seria como la música clásica en todas sus representaciones.

Así pues, las manos serán el hilo conductor y el común denominador a todos, dejando los rostros en penumbra o simplemente no entrando en el encuadre, para que

sean estas, las manos, quienes tomen el protagonismo de sus actores que, en mayor o menor medida, trabajan con ellas. “Yo canto con las manos”, me dijo Teresa Berganza; “Yo trabajo con las manos para cuestiones técnicas y también expresivas”, me escribió Carlos Mena.

¿De dónde surgió la idea para hacer un libro de fotografías añadiéndoles un texto tan peculiar?, se puede preguntar el lector.

La idea no fue mía y ahora lo intentaré explicar. El azar quiso que una de las obras programadas para el verano de 2015 fuera de Jorge Grundman. Me enamoré de esta creación y sentí la necesidad conocer a su compositor y captar sus manos trabajando, hecho que sucedió en otoño de 2015. Aquella sesión dio para mucho, no solo desde el punto de vista fotográfico y de aprendizaje de nuevos conocimientos, sino que fue el mismo Grundman quien, al cabo de un tiempo de aquella sesión inicial, me propusiera hacer un libro en donde además de incluir las fotos, las acompañara con unos textos. Al principio yo me quedé atónita pues no sabía bien qué podía escribir acerca de cada protagonista. Grundman me hizo ver que no debía hacer una crítica musical ni un *curriculum vitae*, al contrario tendría mucho más interés un relato de aquello que había pasado y había visto durante la sesión con cada uno.

Recuerdo perfectamente que me hizo la siguiente reflexión: “¿Qué hubiera pasado si el asentador de la corte de Salzburgo hubiera anotado que Mozart padre solía tomar un tentempié a base de salchichas y Mozart hijo prefería lo dulce, por ejemplo? Desde luego que en nada afectaría en cuanto a la calidad de sus obras, pero sí que esa anotación hubiera sido muy enriquecedora desde el

punto de vista humano teniendo mucho que ver con sus personalidades y hubiera sido de un importante valor historiográfico”. Yo me pregunté que a quién le podría interesar si tal pianista comía guisantes todos los martes o que a tal director leía novelas de ciencia ficción o que tal compositor trabajaba en el parque de al lado de su casa donde encontraba más inspiración. Pero Grundman fue machacón y poco a poco me fue convenciendo hasta el punto de que hoy estoy escribiendo la introducción de un libro de fotografías inspirado por él.

Llevada de la mano de Grundman, y de la de muchos de sus colegas de este mundo de la música clásica, este libro fue tomando forma. Se añadieron intérpretes e instrumentos imposibles para un festival de verano serrano; se ampliaron a directores; por mi camino se cruzó un afinador de piano y este me llevó a los artesanos, oficios y profesionales del sector. Y con el tiempo fui entrando en cantantes, y estos me llevaron a los teatros, y en los teatros pasé a sus oficinas y a los de “atrás”, como le gustó denominar a Antonio Moral a sus colegas, hasta llegar a tener un botón de muestra de muchos de los que hacen posible que la música clásica suene en nuestro país.

Todos, en mayor o menor medida, de los aquí retratados han contribuido a hacer este libro y lo han hecho *gratis et amore*. Unos me iban sugiriendo nuevos nombres, otros nuevas ideas, otros nuevos instrumentos o profesiones. En muchísimos he encontrado, aún sin conocerme de nada, apoyo e ilusión por mi proyecto, incluso algunos me han dedicado minutos de sus ratos libres o de trabajo para que les consultara cosas. Con algunos he compartido además una bebida, con otros un bocadillo y con más de uno un almuerzo.

Pero con todos, con absolutamente todos, he ido creciendo en conocimientos.

No están todos los que son, pero sí son todos los que están. Desde el jovencito que empieza su andadura recién acabados sus estudios musicales hasta quien lleva ya a sus espaldas muchos años de éxito. Desde un instrumento común como el piano hasta el casi olvidado laudón o la neopercusión. Desde el director de orquesta que saluda en el escenario, mientras que el compositor de la obra está sentado en el patio de butacas, hasta el programador que le llamó, el utilero que le colocó el atril para su actuación o el crítico que hará luego su trabajo para un medio de comunicación. Y es que todos, absolutamente todos, son imprescindibles para que la música clásica suene.

Con mis fotos he intentado reflejar, además de una profesión, el carácter del personaje, el momento y el lugar. Se encontrarán manos trabajando y manos en reposo, pero sobre todo manos que dicen mucho de sus propietarios, o al menos yo lo he visto así.

Todas las fotos son en blanco y negro porque con ello he querido hacer un homenaje a las partituras, y no existe ningún posado, simplemente les he captado como estaban ante mi cámara, bien trabajando o conversando conmigo. Nadie se ha vestido para la ocasión, me los he encontrado como venían a los ensayos o estaban en sus casas o en la calle. No he ido con focos, ni trípodes, ni filtros de ningún tipo con el simple deseo de pasar desapercibida, no molestar y dejarles actuar a su aire intentando quedarme en la sombra. Simplemente me adaptaba a lo que había como escenario y a las manos que tenía delante. Luego volcaba mis fotos y les aplicaba un simple retoque digital pasándolas al blanco y negro. No existe ningún *maquillaje* fotográfico o informático para hacer que el retratado sea más alto, más guapo, más esbelto y más joven. Están a capela, tal cual como lo estuvieron ante mi cámara.

Los textos están narrados en primera persona con una visión totalmente subjetiva de lo que pasó en aquel momento de la sesión. Muchas fotos están

tomadas durante los ensayos de un concierto, otras porque me abrieron las puertas de sus casas, talleres o despachos sin conocerme de nada, simplemente por creer en mi proyecto, y otras en una cafetería, bar, restaurante, estación o donde se terciara, entre ensayos, clases o viajes.

Las fotos fueron captadas en su mayoría entre 2015 y 2017. Sin embargo, cuando esta colección vio por fin el apoyo de la editorial Doce Calles de Aranjuez, a finales de verano de 2021, decidí que había dos personajes que se habían quedado fuera por problemas de agendas. Estos personajes eran ni más ni menos que el increíble compositor Albert Guinovart y el grandísimo violagambista Jordi Savall. Así que si la montaña no iba a Mahoma, yo tendría que ir a Barcelona... Y aprovechando además que el Pisuerga pasa por Valladolid amplié la colección a finales de 2021 con una directora de orquesta que supondría un toque femenino entre tanto colega masculino (que ya iba siendo hora), una joven violagambista de historia maravillosa, un violinista que había entrado a formar parte de un *ensamble* previamente captado, una compositora de música de vanguardia, un director de teatro, y un coordinador de difusión y divulgación de teatro.

Por lo tanto, puedo afirmar que todas las fotos fueron tomadas desde el verano de 2015 hasta junio de 2017, más un pequeño periodo de tiempo que va desde comienzos de diciembre de 2021 hasta poco antes de Reyes de 2022.

En cuanto al orden de aparición en el libro he creído conveniente clasificar a los personajes en relación con su trabajo. Así irán los Compositores en primer lugar, seguidos de los Directores, Intérpretes, Artesanos-Oficios-Profesiones, Dimensión teatral y por último los Entresijos, aquellos personajes que fomentan, divulgan, producen, etc. y que hacen posible que la música clásica llegue hasta nuestros oídos e incluso hasta nuestros ojos. Una vez hecha esta clasificación, he optado por lo más sencillo: presentarles por orden cronológico de intervención ante mi cámara. Y así los encontrará el lector.

Inicialmente mi colección no estaba bien definida y simplemente captaba las manos de intérpretes en los ensayos de los conciertos de verano y algunos se presentaron ante mi cámara como un grupo o *ensemble*. Músicos con los que no tuve trato alguno y de los que no puedo contar nada, razón por la que no van acompañados de texto. Ruego me perdonen y que no se sientan molestos por ello, porque la única excusa que tengo fue lo temprano que pasaron ante mi cámara y las escasas o nulas palabras que crucé con ellos. Esto no significa que sean personajes poco relevantes en el mundo de la música clásica, todo lo contrario, pues entre ellos están María Antonia Rodríguez (flauta) que actualmente ocupa el cargo de Directora Gerente en la Fundación Baluarte y de la Orquesta Sinfónica de Navarra; Alejandro Marías (violonchelo), director del conjunto barroco La Spagna; músicos pertenecientes a grandes orquestas, como Lavinia Anitescu (violín), Jonathan Mesonero (violín), Alicia Salas (viola), Javier Albarés (violonchelo), Gustavo Duarte (clarinete), Manuel Valdés (contrabajo), etc y profesores de Conservatorios o escuelas de renombre como Marcelo Escrich (contra-

bajo) Roberto Casado (flauta), Elena Arellano (piano), Ana Sarobe (flauta), Francesca Croccolino (piano)...

Considero, humildemente, que este libro puede tener un valor musicológico mayor al reunir texto y fotografía, donde no solo reflejo mi trabajo como fotógrafa y el de mi estudio sobre las manos, también se añaden otras claves, que según Jorge Grundman, pueden tener interés para un conocimiento más completo de la música clásica española.

Por lo tanto, les dedico este trabajo a todos aquellos que me brindaron con una sonrisa, la posibilidad de captar sus manos. Manos de artistas, manos humanas y cercanas, manos que suenan y que nos hacen sentir la música.

Y después de lo expuesto, Manos a la obra y que la música Suene.

ALMUDENA ALFARO
Enero 2022

JORGE GRUNDMAN

Un fin de semana del verano de 2015, en la iglesia de los Molinos de la Sierra de Madrid, escuché a la soprano Susana Córdón con Habemus Quartet interpretar *La Resurrección de Cristo*, de Jorge Grundman. Ya había escuchado su *Sonatas para violín y piano* en un CD (Vicente Cueva y Daniel del Pino), pero con esta segunda obra caí rendida a sus pies. Así que me acerqué a Vicente Cueva y le pedí, por favor, que contactara con él y le preguntara si yo podía fotografiar sus manos trabajando.

—No te imagines que te vas a encontrar con un compositor de la antigua escuela, él escribe directamente en el ordenador, no creo que haya muchas fotos que hacer —me dijo Vicente con cara sorprendida ante mi insistencia.

—Me da igual. Me gustaría saber cómo trabaja un compositor de música clásica en nuestros días y más Jorge Grundman. —le respondí—.

Vicente levantó los hombros como suele hacerlo conmigo (creo que me da por imposible muchas veces) e hizo la gestión.

Tuve que esperar a que Grundman acabara con su mudanza para que me recibiera en su casa de las afueras de Madrid. Después de un café en el que nos acompañó su mujer y en el que hablamos no sólo de nuestros proyectos sino de todo en general pasamos a su sancta sanctorum. Era el primer compositor ante mi cámara y mi idea romántica sobre ellos se fue rápidamente al traste cuando me encontré en el cuarto de un apartamento de una urbanización moderna, lleno de teclados de todo tipo (ninguno desde luego clásico), con un ordenador de pantalla enorme y el compositor en este caso, volando literalmente de un teclado a otro, como si estuviera sobre una alfombra mágica, con forma de silla anatómica de oficina propulsada con ruedas, pulsando unas teclas aquí y otras teclas allá, para parar en seco durante un rato, adoptar una de sus típicas posturas de reflexión fuera del mundo que adquiría en sus conversaciones con el ordenador y embeberse en su trabajo y su música. A veces incluso, me

recordaba a un científico en su laboratorio de una probeta a otra, probando y experimentando hasta encontrar lo que realmente estaba buscando.

No nos dirigimos la palabra durante toda la sesión y, a juzgar por el número de fotos que saqué, fue larga. Cada uno estaba a lo suyo y ninguno interfería en el trabajo del otro. Fui testigo de parte del “parto” de *Streams*, dedicado al pianista Ludmil Angelov, aunque confieso que no fui consciente de ello hasta meses más tarde cuando asistí a un concierto en donde se interpretó esta obra y eso me llenó de un cierto orgullo.

Jorge trabajaba a destajo como si el mundo no existiera, pero el tiempo pasaba a juzgar por la luz natural que iba dando lugar a la noche. Y lo más curioso del caso es que lejos de crear una música de ordenador, de los altavoces de éste surgía una música tonal, emotiva, que transmitía historias...

Este primer contacto tiró por tierra mi idea romántica de cómo trabajaba un compositor... Al enfrentarme a algo con tan “poca alma” como un ordenador y varios teclados, amplificadores y altavoces de diferentes especies, colores y tamaños. Pero lejos de llevarme a desistir de mi plan de captar compositores me alentó aún más.

Jorge Grundman fue mi primer compositor. Dejé de tener contacto con él hasta casi un año después, cuando me enteré de que en una sala de conciertos se interpretaría la integral de su obra para piano. Quedé con él, con su mujer y una de sus hijas a tomar un café antes de la representación y de paso aproveché para mostrarle sus fotos. Fue a partir de ahí, y como por azar, junto con otros acontecimientos más, cuando mi idea de proyecto de Manos que Suenan, dio un giro total convirtiéndose en lo que es hoy. Si Jorge no hubiera estado en la sombra conmigo a partir de aquella tarde, seguramente este proyecto no vería hoy la luz.

¡Muchas gracias, Maestro!



JESÚS LÓPEZ COBOS

Accedí al maestro López Cobos a través de su representante, Conciertos Vitoria, un lunes de noviembre en la sede de la ORCAM con motivo del ensayo de un concierto que él dirigiría. Había contactado con esta empresa a puerta fría, mandando un mail bien documentado en el que les exponía mi petición de contar con las manos de este maestro. Conciertos Vitoria le trasladó a Jesús López Cobos mi interés y este accedió. No crucé ni una sola palabra ni mail alguno con el maestro previamente a nuestro encuentro, así que las únicas referencias que tenía del maestro eran los conciertos que había dirigido y a los que yo había asistido como público y el material que pude indagar en internet.

Llegué sobre las once de la mañana, la hora indicada, pues quedaba fuera de toda duda el que pudiera interrumpir el ensayo. Me senté en una esquina, a un lado de las percusiones, intentando pasar desapercibida y disfrutando con el espectáculo que tenía ante mis ojos. Algunas de las obras que ensayaban eran piezas de zarzuela y, como buena amante de este género, hacía lo imposible para que mis pies estuvieran quietos.

Desde las alturas, y nunca mejor dicho porque la sala de ensayos parece un circo romano con gran pendiente, observaba al maestro y a los diferentes integrantes de la orquesta. Prestaba gran atención a las indicaciones que hacía López Cobos cuando interrumpía; generalmente eran cosas técnicas, pero de vez en cuando introducía alguna historia divertida y corta para expresar más gráficamente lo que buscaba con su dirección. La verdad es que su tono de voz, pausado y decidido, así como los movimientos de su manos, me invitaban incluso a mí a seguirle sin pestañear como al flautista de Hammelin.

Cuando llegó la pausa, el maestro se dirigió a su camerino y yo le seguí. Este era un lugar frío e impersonal, con una mesa larga y estrecha de formica de color madera clara, con una silla o quizás más, un rack con unas cuantas perchas donde colgar trajes y al fondo había una puerta que imaginé sería el cuarto de baño.

Sobre la mesa había varias partituras con el sello de la SGAE en la portada y encuadradas con el consabido canutillo negro, una bolsa de tela de colgar del hombro, un frasco que parecía de colonia y... ¡un par de plátanos!

Si algo caracteriza al mundo de los músicos son tres cosas: un lápiz, una goma y uno o varios plátanos. Esta fruta canaria está siempre presente y se suele tomar en un descanso, al finalizar o quizás antes de la representación. La razón, como me respondió el maestro López Cobos después de que le preguntara extrañada, no es otra que, entre las múltiples cualidades del plátano, están la de reponer energía y facilitar la concentración. Y de todos es sabido la energía que gasta un músico en su interpretación y la concentración que requiere su trabajo. Calculo que son bastantes las toneladas que los músicos en España y creo que en el mundo consumen al año.

Entre los videos que había visualizado sobre él en internet para estudiar el movimiento de sus manos, me llamó poderosamente la atención uno en el que hablaba de cómo había empezado a amar la música gracias a sus estudios en un seminario durante siete años, donde impartían todos los días una hora de canto gregoriano y polifonía. Para él el gregoriano, mil años de música y base de la música clásica, es muy rico y es una lástima que hoy en día se le tenga olvidado y prácticamente no exista en la educación musical. El conocimiento de este hombre es increíble no solo en este aspecto sino en todos.

Dado que sabía que tenía que descansar algo, pues era la pausa para todos, incluido el director, no quise extenderme mucho. Guardaba en mi recuerdo como un tesoro la sensación que tuve mientras observaba el ensayo, del embrujo y poderío que me inspiró su persona, y sobre todo del hecho de que llegara a él por la puerta fría, por un simple mail a su representante, y, finalmente, que me recibiera en su camerino regalándome unos minutos de su descanso. Todo esto hizo subirle aún más a los altares de lo que ya le tenía. Y puede ser que por todas estas razones, automáticamente le cogiera la mano y se la besara en agradecimiento infinito por haberme regalado no solo la música dirigida por él sino por la admiración que sentía hacia su persona. Me sentí al mismo tiempo muy pequeña y muy afortunada de haberle conocido.

Cuando este libro está a punto de ver la luz, tengo que anunciar tristemente que el maestro López Cobos ya no está con nosotros.



ANA GONZÁLEZ

Directora del Coro de los Pequeños Cantores JORCAM

Fue la regidora Pepa Hernández, del Teatro Real, quien me facilitó el contacto con Ana González, Directora del Coro de los Pequeños Cantores de la JORCAM.

Según dicen sus colegas de profesión, Ana González es todo un *boom* en cuanto a dirección de coro de voces blancas. Desde la creación del Coro de los Pequeños Cantores, Ana les ha dirigido y les ha llevado a participar en óperas y en multitud de conciertos dentro y fuera de Madrid. Desde la temporada 2010/11 estos niños actúan también como escolanía del Teatro Real de Madrid. Este magnífico coro lo forman chicos y chicas de entre 5 y 17 años.

Me citó en la sede de la ORCAM una tarde entre un grupo y otro. Como es lógico, y dado que los primeros grupos eran los más pequeños, tuve que atravesar por un montón de padres que traían o venían a buscar a sus hijos, mientras que los niños que no estaban ensayando corrían por el jardín jugando y riendo, con el espanto de algunos de sus progenitores que tenían miedo de que se constiparan, ya estábamos en otoño.

Cuando hablé con Ana por teléfono y le conté mi deseo de poder contar con sus manos como directora de coro de voces blancas para mi proyecto, se extrañó de que no quisiera contar con las manos de los niños antes que con las suyas. Siempre he admirado a los docentes de infantiles y sobre todo de adolescentes, creo que hay que tener una vocación muy marcada y grandes dosis de paciencia.

Llegué y esperé en la pequeña entrada que hay nada más traspasar la primera puerta y que me permitía estudiar a la directora desde fuera. Comprobé que además de la pianista correpetidora, había un par de asistentes que desde dentro o desde fuera ponían orden entre tanta infancia y adolescencia, permitiendo que Ana se centrara exclusivamente en los alumnos que tenía delante.

El cambio de grupo se hizo de forma rápida y las chicas, porque en ese momento todas eran niñas, entraron conmigo mirándome de reojo pues todas sabían de mi presencia.

Ana es una mujer menuda que ese día vestía unos vaqueros, una camiseta, una chaqueta de punto fino y un foulard de

lunares oscuros con doble vuelta en el cuello, que se quitó a los cinco minutos.

Al comenzar la clase Ana colocó a las niñas de pie formando un medio círculo a su alrededor para calentar las cuerdas vocales mediante ejercicios de voz acompañados de movimientos corporales y de palmas. Ajena a este mundo me impresionaron, estaba admirada de todo lo que allí acontecía. No me atrevía a sacar la cámara porque si con adultos el “click” puede desconcentrar, con niños pensaba que el peligro de ello era mayor. Pero Ana es mucha Ana, con muchos años de experiencia y por mucho que yo sacara la cámara, como me invitó a hacer en un momento dado, no consintió con muchísima mano izquierda, que ninguna de sus chicas moviera ni una ceja ante la presencia de mi cámara.

Oírles cantar era una delicia. En más de una ocasión me acordé de Alberto García Demestres, al que conocí cuando estaba preparando su ópera *The amazing life of Sugar Blood*, cuyo coro de voces blancas es enteramente femenino, y que me comentó que “un coro de niñas es algo sublime”.

Una vez que Ana consideró que tenían las gargantas a punto, las hizo sentar en unas sillas dispuestas en tres gradas que había en una de las paredes más largas. No recuerdo el número de chicas que había pero eran bastantes y allí, independientemente de que las hormonas de la adolescencia empezaran a aflorar, todas sentían el máximo respeto por su directora y no perdían ni uno solo de sus movimientos. Ana sabía dar una de cal y otra de arena a estas jóvenes que habían pasado todo el día en el colegio, y, seguramente por la hora, ya habrían hecho los deberes del día siguiente. Su afición y gusto por la música sabía transmitírselo a la perfección, provocando bastantes risas y llamando la atención con voz firme cuando era necesario.

Hubiera estado horas escuchando y siendo testigo de los ensayos y clases de Ana González, pero veía que al fin y al cabo seguían siendo niñas y ya empezaba mi presencia y mi cámara a ser seguidas con el rabillo del ojo como hecho extraño en su mundo musical habitual, así que con todo el dolor de mi corazón me despedí.



LAVINIA ANITESCU

Violín



GUSTAVO DUARTE

Clarinete



REBECA MASEDA

Violín



MARÍA ANTONIA RODRÍGUEZ

Flauta



INDICE ONOMÁSTICO

- Aijón, David, 192, 193
Albarés, Javier, 75, 75
Alberdi, Iñaki, 232, 232, 233
Alcaín, José Luis, 170, 171
Alonso Bernaola, Gonzalo, 286, 287
Alonso, Martina, 88, 88
Amigo, Jesús, 54, 53, 54
Angelov, Ludmil, 104, 105
Anitescu, Lavinia, 74, 74
Aracil, Alfredo, 26, 27
Arellano, Elena, 86, 86
Arias, Antonio, 140, 141
Armas, Humberto, 156, 160
Asenjo, Raúl, 328, 329
Balan, Dragos, 156, 161
Barón, Pilar, 162, 164
Bercovich, Cecilia, 172, 174
Berganza, Teresa, 228, 229
Berger, Hélène, 103, 103
Bianco, Daniel, 340, 341
Blanco, Manuel, 250, 251
Bofill Levi, Anna, 46, 47
Boní, Nicolás, 300, 301
Bustamante, Alejandro, 87, 87
Cámara, Pedro Pablo, 236, 237
Cardelús, Arturo, 38, 39
Carril, Joseba, 252, 253
Carvajal, Joaquín, 152, 153
Casado, Esther, 162, 167
Casado, Roberto, 77, 77
Chou, Laura, 90, 90
Colom, Josep Maria, 254, 255
Conde, Felipe, 276, 277
Cordón, Susana, 103, 102
Cornejo, Humberto, 308, 309
Correa, Natacha, 124, 129
Crespo, Diego, 144, 145
Croccolino, Francesca, 84, 84
Cueva, Vicente, 116, 117
Damas, Alain, 130, 131
De Alvear, María, 36, 37
De Pablo, Luis, 28, 30, 31
Del Pino, Daniel, 94, 95
Del Valle, Luis, 200, 203
Del Valle, Víctor, 200, 203
Díaz, Pablo, 124, 126
Domínguez, Eleuterio, 114, 115
Duarte, Gustavo, 76, 76
Escalate, Juan Manuel, 280, 281
Encinar, José Ramón, 56, 56
Escolanía de El Escorial, 220, 220, 221, 223
Escrich, Marcelo, 83, 83
Espina, Joan, 96, 98
Estellés, José Luis, 172, 177
Fanlo, Iagoba, 122, 123
Femenía, Marta, 140, 143
Fernández Aranda, José María, 68, 89
Fernández, Eduardo, 242, 243
Fernández, Laura, 89, 89
Fernández, Lixsania, 264, 265
Fontalba, Pilar, 194, 197
Forner, Miguel Ángel, 146, 147
Fresco, Roberto, 238, 239
García Asensio, Enrique, 50, 51
García del Busto, José Luis, 316, 317
García Demestres, Alberto, 24, 25
Garvayo, Juan Carlos, 172, 173
Gener, Ramón, 326, 327
Gómez Cornejo, Juan, 290, 291
Gómez, José Miguel, 172, 175
González, Ana, 62, 63
Granero, José Joaquín, 178, 179
Grundman, Jorge, 16, 17
Guijarro, Ana, 230, 231
Guillén, Juanjo, 194, 195
Guinovart, Albert, 44, 45
Hazen, Marisa, 336, 337
Hernández, Pepa, 302, 303
Herrero, Marian, 116, 119
Hevia, Aitor, 260, 261
Ibáñez, Andrés, 296, 297
Ituarte, Miguel, 224, 225
Jáuregui, Judith, 218, 219
Joven Orquesta Universidad de Valladolid (JOUVA), 110, 111, 112, 113
Jurado, Pilar, 40, 41
Knörr, Marta, 204, 207
Kraus, Rosa, 312, 313
Laíz, Teresa, 198, 199
Lara, Luis Miguel, 162, 165
Larrión, Sergio, 78, 78
Lavilla, Cecilia, 224, 226
Lechner, Constanza, 106, 107
Lechner, Federico, 132, 133
Lelis, Gonçalo, 124, 127

ÍNDICE GENERAL

Manos que suenan y no ofenden.....	8	Sergio Larrión, guitarra española.....	78
INTRODUCCIÓN.....	10	Alejandro Marías, violonchelo.....	79
COMPOSITORES		Rebeca Maseda, violín.....	80
Introducción.....	14	Iván Siso, violonchelo.....	81
Jorge Grundman.....	16	María Antonia Rodríguez, flauta.....	82
Sebastián Mariné.....	18	Marcelo Escrich, contrabajo.....	83
Ramón Paus.....	20	Francesca Croccolino, piano.....	84
Jesús Torres.....	22	Ana Sarobe, flauta.....	85
Alberto García Demestres.....	24	Elena Arellano, violín.....	86
Alfredo Aracil.....	26	Alejandro Bustamante, violín.....	87
Luis de Pablo.....	28	Martina Alonso, violín.....	88
José Luis Turina.....	32	Lara Fernández, viola.....	89
Tomás Marco.....	34	Laura Chou, platillos.....	90
María de Alvear.....	36	Jonathan Mesonero, violín.....	91
Arturo Cardelús.....	38	Alicia Salas, viola.....	92
Pilar Jurado.....	40	Manuel Valdés, contrabajo.....	93
José María Sánchez Verdú.....	42	Daniel del Pino, piano.....	94
Albert Guinovart.....	44	Andreas Prittwitz, flauta de pico.....	96
Anna Bofill Levi.....	46	Joan Espina, violín.....	96
DIRECTORES		Roberto Terrón, contrabajo.....	96
Introducción.....	48	Antonio Toledo, guitarra española.....	96
Enrique García Asensio.....	50	Ramiro Morales, tiorba y guitarra barroca.....	96
José Luis Temes.....	52	Iván Mellén, percusión.....	96
Jesús Amigo.....	54	Susana Cordón soprano.....	102
José Ramón Encinar.....	56	Hélène Berger, piano.....	102
Jesús López Cobos.....	58	Ludmil Angelov, piano.....	104
Antonio Méndez.....	60	Constanza Lechner, piano.....	106
Ana González.....	62	Camille Levecque, arpa.....	108
Juanjo Mena.....	64	Joven Orquesta Universidad de Valladolid (JOUVA).....	110
Silvia Sanz Torre.....	66	Eleuterio Domínguez, piano.....	114
Tambor Mayor, José María Fdez. Aranda.....	68	Vicente Cueva, violín.....	116
INTÉRPRETES		Erica Ramallo, violín.....	116
Introducción.....	70	Marian Herrero, viola.....	116
Lavinia Anitescu, violín.....	74	Simón Veis, violonchelo.....	116
Javier Albarés, violonchelo.....	75	Iagoba Fanlo, violonchelo.....	122
Gustavo Duarte, clarinete.....	76	Andrés Navarro, piano.....	124
Roberto Casado, flauta.....	77	Pablo Díaz, violín.....	124
		Gonçalo Lelis, violonchelo.....	124
		Natacha Correa, pasa páginas.....	124
		Alain Damas, tenor.....	130
		Federico Lechner, piano.....	132
		Antonio Serrano, armónica.....	132

Abel Tomás, <i>violín</i>	136
Arnau Tomás, <i>violonchelo</i>	136
Hyo-Sun Lim, <i>piano</i>	136
Antonio Arias, <i>flauta</i>	140
Marta Femenía, <i>flauta</i>	140
Diego Crespo, <i>piano</i>	144
Jesús David Valero, <i>marimba</i>	146
Miguel Ángel Forner, <i>vibráfono</i>	146
Bertrand Piétu, <i>guitarra española</i>	148
David Mata, <i>violín</i>	148
Aldo Mata, <i>violonchelo</i>	148
Javier Moral y Joaquín Carvajal, <i>registrante de órgano</i>	152
Luis Fernando Pérez, <i>piano</i>	154
Ara Malikian, <i>violín</i>	156
Margarita Sikoeva, <i>violín</i>	156
Humberto Armas, <i>viola</i>	156
Dragos Balan, <i>violonchelo</i>	156
Antonio Navarro, <i>bandurria</i>	162
Pilar Barón, <i>laúd</i>	162
Luis Miguel Lara, <i>laudete</i>	162
Esther Casado, <i>laudón</i>	162
Daniel Oyarzabal, <i>órgano</i>	168
José Luis Alcaín, <i>percusión</i>	170
Juan Carlos Garvayo, <i>piano</i>	172
Cecilia Bercovich, <i>violín</i>	172
José Miguel Gómez, <i>violonchelo</i>	172
Ferdinando Trematore, <i>violín</i>	172
José Luis Estellés, <i>clarinete</i>	172
José Joaquín Granero, <i>helicón</i>	178
Joaquín Soriano, <i>piano</i>	180
Georgina Sánchez, <i>violonchelo</i>	182
Alberto Martínez Molina, <i>clave</i>	184
Asier Polo, <i>violonchelo</i>	186
Unidad de música de la Guardia Real.....	188
Mack Sawyer, <i>pianista correpetidor</i>	190
David Aijón, <i>pianoforte</i>	192
Juanjo Guillén, <i>neopercusión</i>	194
Pilar Fontalba, <i>oboe</i>	194
Teresa Laíz, <i>castañuelas</i>	198
Ana María Valderrama, <i>violín</i>	200
Carole Petitdemange, <i>violín</i>	200
Víctor y Luis del Valle, <i>piano dúo</i>	200

Aurelio Viribay, <i>pianista acompañante</i>	204
Marta Knörr, <i>mezzosoprano</i>	204
Leticia Moreno, <i>violín</i>	208
Anne Marie North, <i>concertino de la ORCAM</i>	210
Schola Antiqua, <i>coro</i>	212
Carlos Mena, <i>contratenor</i>	216
Judith Jáuregui, <i>piano</i>	218
Escolanía de El Escorial.....	220
Miguel Ituarte, <i>piano</i>	224
Cecilia Lavilla, <i>soprano</i>	224
Teresa Berganza, <i>mezzosoprano</i>	228
Ana Guijarro, <i>piano</i>	230
Iñaki Alberdi, <i>acordeón</i>	232
David Méndez, <i>barítono</i>	234
Pedro Pablo Cámara, <i>saxofón</i>	236
Roberto Fresco, <i>órgano</i>	238
Simón Orfila, <i>bajo</i>	240
Eduardo Fernández, <i>piano</i>	242
Helia Martínez, <i>contralto</i>	244
Mario Prisuelos, <i>piano</i>	246
Rosa Torres Pardo, <i>piano</i>	248
Manuel Blanco, <i>trompeta</i>	250
Joseba Carril, <i>barítono</i>	252
Josep María Colom, <i>piano</i>	254
Milagros Martín, <i>zarzuela</i>	256
Luis Turina Serrano, <i>violín</i>	258
Cuarteto Quiroga, <i>cuarteto de cuerda</i>	260
Pablo Sáinz Villegas, <i>guitarra española</i>	262
Lixsanía Fernández, <i>viola de gamba</i>	264
Jordi Savall, <i>viola de gamba</i>	266

ARTESANOS ,OFICIOS Y PROFESIONES

Introducción.....	268
Luis Magaz, <i>maestro organero</i>	270
José María Lozano, <i>lutier</i>	272
Bruno Vargas, <i>arquetero</i>	274
Felipe Conde, <i>maestro guitarrero</i>	276
Massimo Mura, <i>lutier</i>	278
Juan Manuel Escalante (Juanma), <i>transportista de pianos</i>	280
Rafael Marijuán, <i>constructor de claves</i>	282

Eduardo Muñoz, <i>restaurador de pianos</i>	284
Gonzalo Alonso Bernaola, <i>técnico afinador de pianos</i>	286

DIMENSIÓN TEATRAL

Introducción.....	288
Juan Gómez Cornejo, <i>iluminador</i>	290
Jesús Ruiz, <i>diseño de vestuario</i>	292
Gustavo Tambascio, <i>director de escena</i>	294
Andrés Ibáñez, <i>libretista</i>	296
Luis Rodríguez López, <i>utilero del Auditorio de Madrid</i>	298
Nicolás Boni, <i>escenografía</i>	300
Pepa Hernández, <i>regidora. Teatro Real de Madrid</i>	302
José Luis Rodríguez Puente, José María Martín Pe- draza y Pablo Requejo Vassel, <i>técnicos en ilumi- nación. Teatro Real de Madrid</i>	304
Roberto Martínez, <i>departamento de sastrería. Tea- tro La Zarzuela de Madrid</i>	306
Humberto Cornejo, <i>vestuario. Sastrería Cornejo</i>	308

LOS ENTRESIJOS

Introducción.....	310
Rosa Kraus, <i>representante artístico</i>	312

Arturo Reverter, <i>crítico musical</i>	314
José Luis García del Busto, <i>musicólogo</i>	316
Juan Lucas, <i>revista Scherzo</i>	318
Miguel Ángel Marín, <i>Fundación Juan March</i>	320
Javier Monteverde, <i>Cezanne Producciones</i>	322
Antonio Moral, <i>Auditorio Nacional</i>	324
Ramón Gener, <i>divulgador</i>	326
Raúl Asenjo, <i>dirección. Teatro La Zarzuela de Madrid</i> ..	328
Eva Sandoval, <i>RNE, Radio Clásica</i>	330
Paco Moya, <i>IBS Classical</i>	332
María Ángeles Navarro, <i>Sierra Musical</i>	334
Marisa Hazen, <i>Hazen</i>	336
Paloma O'Shea, <i>Fundación Albéniz - Escuela Supe- rior de Música Reina Sofía</i>	338
Daniel Bianco, <i>Director. Teatro La Zarzuela</i>	340
Juan Marchán, <i>Coordinador de Comunicación y Di- fusión. Teatro La Zarzuela</i>	342

ÍNDICES

Onomástico.....	344
General.....	346



Levecque, Camille, 108, 109
 Lim, Hyo-Sun, 136, 139
 López Cobos, Jesús, 58, 59
 Lozano, José María, 272, 273
 Lucas, Juan, 318, 319
 Magaz, Luis, 270, 271
 Malikian, Ara, 156, 157
 Marchán, Juan, 342, 343
 Marco, Tomás, 34, 35
 Marías, Alejandro, 79, 79
 Marijuán, Rafael, 282, 283
 Marín, Miguel Ángel, 320, 321
 Mariné, Sebastián, 18, 19
 Martín, Milagros, 256, 257
 Martín Pedraza, José María (El Cepas), 304, 305
 Martínez Molina, Alberto, 184, 185
 Martínez, Roberto, 306, 307
 Martínez, Helia, 244, 245
 Maseda, Rebeca, 80, 80
 Mata, Aldo, 148, 151
 Mata, David, 148, 150
 Mellén, Iván, 96, 101
 Mena, Carlos, 216, 217
 Mena, Juanjo, 64, 65
 Méndez, Antonio, 60, 61
 Menéndez, David, 234, 235
 Mesonero, Jonathan, 91, 91
 Monteverde, Javier, 322, 323
 Moral, Antonio, 324, 325
 Moral, Javier, 152, 153
 Morales, Ramiro, 96, 101
 Moreno, Leticia, 208, 209
 Moya, Paco, 332, 333
 Muñoz, Eduardo, 284, 285
 Mura, Massimo, 278, 279
 Navarro, Andrés, 124, 125
 Navarro, Antonio, 162, 163
 Navarro, María Ángeles, 324, 325
 North, Anne Marie, 210, 211
 O'Shea, Paloma, 338, 339
 Orfila, Simón, 240, 241
 Oyarzabal, Daniel, 168, 169
 Paus, Ramón, 20, 21
 Pérez, Luis Fernando, 155, 156
 Petitdemange, Carole, 200, 202
 Piétu, Bertrand, 148, 149
 Poggio, Helena, 260, 261
 Polo, Asier, 186, 187
 Prisuelos, Mario, 246, 247
 Prittwitz, Andreas, 96, 97
 Puchades, Josep, 260, 261
 Ramallo, Erica, 116, 118
 Requejo Vassel, Pablo (La Sed), 304, 305
 Reverter, Arturo, 314, 315
 Rodríguez López, Luis, 298, 299
 Rodríguez Puente, José Luis (Pepe Lamour), 304, 305
 Rodríguez, María Antonia, 82, 82
 Ruiz, Jesús, 292, 293
 Sáinz Villegas, Pablo, 262, 263
 Salas, Alicia, 92, 92
 Sánchez Verdú, José María, 42, 43
 Sánchez, Georgina, 182, 183
 Sandoval, Eva, 330, 331
 Sanz Torre, Silvia, 66, 67
 Sarobe, Ana, 85, 85
 Savall, Jordi, 266, 267
 Sawyer, Mack, 190, 191
 Schola Antiqua, 212, 212, 213, 215
 Serrano, Antonio, 132, 135
 Sierra, Cibrán, 260, 261
 Sikoeva, Margarita, 156, 159
 Siso, Iván, 81, 81
 Soriano, Joaquín, 180, 181
 Tambascio, Gustavo, 294, 295
 Temes, José Luis, 52, 53
 Terrón, Roberto, 96, 99
 Toledo, Antonio, 96, 100
 Tomás, Abel, 136, 137
 Tomás, Arnau, 136, 139
 Torres Pardo, Rosa, 248, 249
 Torres, Jesús, 22, 23
 Trematore, Ferdinando, 172, 176
 Turina Serrano, Luis, 258, 259
 Turina, José Luis, 32, 33
 Unidad de música de la Guardia Real, 188, 188, 189
 Valderrama, Ana María, 200, 201
 Valdés, Manuel, 93, 93
 Valero, Jesús David, 146, 146
 Vargas, Bruno, 274, 275
 Veis, Simón, 116, 121
 Viribay, Aurelio, 204, 205

